

GOBIERNO INSTA A LA GUERRILLA A DEMOSTRAR VOLUNTAD DE PAZ

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la instalación de la Tercera Conferencia
de Ministros de Defensa de las Américas.*

Cartagena de Indias, 29 de noviembre de 1998.

Pocos lugares tan apropiados para la celebración de una cumbre hemisférica sobre temas de defensa y seguridad como nuestra Cartagena de Indias. Sitiada en varias oportunidades por los ingleses durante los siglos XV¹ y XV¹¹, por los españoles durante nuestra Gesta de Independencia y por nosotros mismos en 1885. Cartagena se convirtió en baluarte inexpugnable gracias a las fortificaciones, producto de la industria y el tesón de los ingenieros militares españoles.

Su ubicación geográfica en una bahía amplia y segura permitió su desarrollo fundamental como puerto de zarpe de la «Armada de las Galcones» que, anualmente, surcaba el Atlántico llevando riquezas del Nuevo Mundo hacia la metrópoli. Para proteger ese comercio, a través de los años, se diseñaron las fortificaciones de Cartagena de Indias que resistieron los sitios del inglés Vernon, del español Morillo y del colombiano Gaitán Obeso.

La cuidadosa estrategia implícita en las murallas sólo fue derrotada por el fragón implacable del progreso que demolió sin piedad algunos de sus sectores más característicos. Pero una buena parte de ellas sobrevivió para que el escritor cartagenero Eduardo Lemaitre llamara «el Corralito de Piedra » a la ciudad que hasta ese momento llevaba el título de «Heroica» por el papel que jugaron sus murales en la defensa de los criollos.

En el mundo moderno, el Estado y sus instituciones deben adaptarse a la nueva agenda global en la medida en que la modernización es esencial para su preservación y para que pueda cumplir adecuadamente con las legítimas aspiraciones de la comunidad.

Las Américas continentales y el Caribe no pueden ser la excepción. Sus instituciones deben evolucionar para que la capacidad de respuesta del Estado avance sin rezagas. Y deben hacerla en relación con todos y cada unos de los distintos temas que son neurálgicos para nuestro desarrollo. El empleo, la lucha contra la pobreza, el ingreso, la productividad, la competitividad, la participación, la globalización, la libertad de prensa y los derechos humanos, entre otros, son siempre una responsabilidad primordial de los gobiernos.

La historia reciente ha demostrado con certeza que, los Estados democráticos, deben contar con esquemas que le permitan protegerse adecuadamente. Por ello

el tema de la seguridad es de vital importancia en cada una de nuestras sociedades. Hoy estamos aquí, en esta reunión de Ministros de Defensa de las Américas, para reafirmar nuestra voluntad de darle a la democracia este soporte necesario.

Durante la guerra fría las naciones del hemisferio estaban influidas por el concepto de la defensa nacional. Fue así como, en el afán de protegernos de los regímenes totalitarios marxistas, se generó una visión de Estado en la cual las instituciones, se encaminaban a la defensa del orden vigente. Era el Estado al servicio de la seguridad nacional que, en no pocas ocasiones y como uno de sus mayores inconvenientes, condujo a una inconsciente dependencia de la propia democracia a estos objetivos.

El fin de la confrontación bipolar nos muestra un panorama muy distinto, que necesariamente debe reflejarse en un cambio en la visión de la seguridad y la defensa. Así lo han venido haciendo con empeño creador los señores Ministros de Defensa. Es igualmente claro que la región enfrenta dos importantes realidades: la consolidación del sistema democrático, por el que tanto hemos luchado, y la integración hemisférica.

A su vez, ahora, los vecinos nos entendemos y trabajamos de una manera muy distinta al pasado. Nos vemos como socios, no como rivales. Para todos, son temas de permanente análisis: la cooperación, la globalización y la interdependencia. El fomento y la adopción de medidas de la confianza mutua es un excelente ejemplo, a tal punto que ha permitido que, en nuestras relaciones se pase de situaciones de tensión constante, a la de aliados en diversos aspectos.

Debemos avanzar entonces en la nueva agenda de la seguridad y la defensa para que vaya acorde con los retos del nuevo siglo. Temas como el terrorismo, el problema mundial de las drogas, la paz, los derechos humanos, el tráfico ilegal de armas, el medio ambiente y los desastres naturales, entre otros, son los que hoy y en las próximas décadas se constituyen en desafíos para nuestras sociedades. En su tratamiento y discusión, el respeto al derecho internacional y la cooperación entre las naciones serán elementos esenciales para obtener consensos en nuestra acción colectiva.

Permítanme, a continuación, detenerme en algunos temas de esta nueva agenda.

Quienes hemos tenido que padecer, como ciudadanos o como gobernantes, los embates feroces de la violencia indiscriminada de la muerte y, del dolor que causa el terrorismo sabemos que no es posible ahorrar un solo esfuerzo en su prevención y control. Colombia desea reafirmar ante ustedes su indeclinable voluntad de combatir el terrorismo.

La reciente Conferencia Interamericana que se celebró en Mar del Plata, representa un paso significativo en la elaboración de un programa hemisférico que permita prevenir y reprimir la ocurrencia de este tipo de hechos. Para Colombia es

de sumo interés, por ejemplo, el fortalecimiento de una plena coordinación en materia de inteligencia que permita detectar con prontitud la presencia de redes internacionales de terroristas en nuestro continente.

Nuestros países y particularmente Colombia han sido severamente afectados por el problema mundial de las drogas, bien sea por los efectos de su comercio ilícito o por las devastadoras secuelas que el consumo de la droga deja en nuestros jóvenes.

El mundo entero conoce la importancia que como Presidente de mi país le he dado a la lucha contra este flagelo.

Es que el daño producido no es cualquiera. Por eso nuestro impulso indeclinable en el ámbito hemisférico y mundial para que se entienda que la responsabilidad y la activa cooperación son la clave para lograr soluciones definitivas.

Colombia y otros Estados del Continente hemos cargado el lastre del comercio ilícito de drogas. Después de muchos años perdidos en prevenciones y mutuas inculpaciones, comenzamos a ver renacer nuestras esperanzas de superar este flagelo. Yo confío en la cooperación internacional, porque con ella ganaremos la batalla de la droga y le abriremos distintas oportunidades de subsistencia a los cultivadores de plantas prohibidas.

También le damos la mayor importancia a las negociaciones que se llevan a cabo en el seno de la CICAD para diseñar y poner en práctica el Mecanismo Multilateral de Evaluación y Seguimiento de los Esfuerzos y Políticas Nacionales Contra las Drogas. Creemos que este mecanismo, basado en la transparencia y en la aplicación de instrumentos objetivos de medición para todas las naciones, significará un gran avance en el hemisferio.

Mi Gobierno presentó recientemente la Estrategia Integral de Lucha contra las Drogas, en la cual se definen la combinación de diversos elementos complementarios entre sí, que nos permitan combatir efectivamente este flagelo. Erradicar y sustituir los cultivos, prevenir el consumo, combatir el tráfico de drogas, avanzar en el desarrollo de cultivos alternativos y fortalecer la cooperación judicial son los principales elementos de este plan que pongo a la disposición de ustedes.

Para este propósito quiero traer a colación el esfuerzo que realizaremos en el montaje y puesta en marcha del proyecto que hemos denominado «Plan Colombia». Este tiene como base la constitución de un Fondo de Inversiones para la Paz. Su objetivo es hacerse presente en zonas olvidadas por el resto del país y hoy azotadas por la violencia para realizar un ataque frontal a la pobreza. No sólo buscamos sustituir los cultivos ilícitos, sino fortalecer la sociedad con educación, salud e infraestructura. También tenemos que reconstruir el tejido social con la promoción de la participación ciudadana en la vida democrática de la Nación.

La primera prioridad de mi Gobierno es la paz. Sé que para conseguirla se requiere tanto de una férrea determinación como de mucha paciencia. Tantos años de conflicto violento en mi país no pueden eliminarse de la noche a la mañana. Avanzamos dentro del propósito de construir un proceso en el que, a partir del diálogo, logremos una solución política negociada. Este, a su vez, debe revertir en el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Para ello estamos actuando con discreción, responsabilidad y prudencia. Necesitamos del apoyo y la comprensión de la comunidad internacional. Bajo el concepto de Diplomacia para la Paz, hemos iniciado una serie de gestiones destinadas a difundir nuestro compromiso y nuestra tarea de conseguir la convivencia pacífica. A ustedes señores Ministros de Defensa de las Américas, les reitero el mensaje: en función de la búsqueda de la paz en Colombia, necesitamos contar de manera permanente con el apoyo del concierto de naciones.

Conozco el interés de los países aquí representados en la política de paz. Con generosidad hemos creado los espacios de confianza que permitan el diálogo para encontrar a través de la solución política el camino que le ponga fin a tantos años de conflicto. Mi propuesta para lograr una paz estable y duradera la impulsaré enmarcadas siempre dentro del cumplimiento de la Constitución que juré defender. Desde mi primer encuentro, con el Secretariado de las Farc en las montañas de Colombia, mantengo la esperanza de construir la paz que tanto reclaman mis compatriotas. Mi propósito fue crear la confianza mutua que permita un diálogo directo. En esa dirección, hemos avanzado. Tengo la convicción de que las condiciones para iniciar ya las primeras conversaciones están dadas, este es un anhelo de todos los Colombianos y también de la comunidad internacional.

Convoco a los grupos alzados en armas para que avancemos en el proceso. Nada se logra intentando negociar antes de iniciar el verdadero proceso de negociaciones o enfrascándose en discusiones sin verdadero fondo, es hora ya de emprender estos diálogos. Encontremos la mejor alternativa con hechos de paz y no con retórica de paz. Los invito a decretar un cese al fuego; o a devolver a los secuestrados; o a parar cualquier acto de violencia en contra de la población civil. Pero, en todo caso, los convoco a tener una Navidad en medio de la reflexión y no de la guerra. De esa manera podremos hacer realidad la preferencia expresada por los propios insurgentes de hacer la paz en paz y no en guerra. Si ello es aceptado, cualquier obstáculo es superable para mi gobierno.

Otro de los grandes temas de la agenda es de los derechos humanos quiero compartir con ustedes una reflexión que les presenté hace unos pocos días a los oficiales que se graduaron de los distintos cursos de nuestra Escuela Superior de Guerra. La defensa y protección de los derechos humanos así como el respeto cabal de los principios y las normas del derecho internacional humanitario se constituyen en un ejercicio de pleno cumplimiento, vital para todo Estado. Como los militares han recibido de sus respectivas naciones el derecho legítimo de portar las armas, tienen una gran responsabilidad legal y moral de respetar el

estado de derecho. Quiero ser enfático: nada justifica una violación a los derechos humanos.

En este campo, es necesario reconocer, y, estoy seguro que la comunidad internacional así lo hará, el enorme avance que las Fuerzas Armadas de Colombia han realizado y siguen haciendo en materia de protección de los derechos humanos. Sé que en cada operación de nuestras Fuerzas Armadas está siempre presente, el respeto a los derechos de la población.

Señores Ministros:

Un tema de especial interés para Colombia con relación a la nueva agenda de seguridad y defensa en nuestro continente, es el del tamaño de las Fuerzas Militares. Es lógico que se afirme que los roles de las Fuerzas Militares sean compatibles con el desarrollo social, político y económico de nuestras sociedades. Es lógico también que en función del nuevo siglo se estimule un debate sobre el tamaño y la misión de estas fuerzas dentro de una sociedad que cada día estará más integrada.

Pero de igual manera, es lógico que esta evaluación se haga teniendo en cuenta las particularidades de cada nación. Muchos analistas y no pocos medios de comunicación, regularmente comparan el tamaño de nuestras fuerzas militares o la magnitud del gasto en defensa con el Producto Interno Bruto, con la extensión geográfica o con la población.

Sin embargo, la situación es muy distinta si se hacen otras comparaciones. Por ejemplo, si se compara la magnitud de nuestras Fuerzas Militares con la realidad interna que vivimos. Debemos tener en cuenta las cifras de soldados y policías muertos y heridos, las cifras de secuestros, de desplazamientos masivos, de actividades de narcotráfico y de los ataques a bases militares y a puestos de policía.

La agenda de las Fuerzas Militares de mi país es muy especial. Sus retos no tienen parangón en toda América. Por eso mi propósito como gobernante es buscar una reestructuración que responda a las inquietudes de la sociedad y a los retos actuales y futuros. Su fundamento no será establecer si habrá más o menos hombres o más o menos armamento. Se trata de preparar mejor a los hombres, fortalecer el respaldo a su accionar tanto en lo logístico como en lo legal, integrar más a la institución con la comunidad y ser modelo de eficiencia y eficacia.

Al hablar de la reestructuración de las Fuerzas Militares de Colombia, estoy hablando implícitamente de un análisis que nos permita modificar lo que no está dando el resultado esperado, y de la misma manera, mantener y fortalecer lo que sí funciona.

En todo caso, en materia armamentista, el hemisferio siempre debería tener presente la necesidad de lograr un balance entre una prudente concepción de la defensa Continental y las necesidades de orden público interno de cada nación.

Deseo así mismo, invitar a los señores Ministros de Defensa a realizar esfuerzos para controlar el tráfico ilegal de armas. Tenemos que avanzar, con imaginación, para establecer mecanismos eficientes que garanticen que nuestros Estados tengan el monopolio de las armas. Colombia quiere reiterar el papel que la OEA puede y debe jugar frente a este tema pues ayudaría a disminuir los altos índices de violencia en nuestras ciudades y constituiría un eficaz obstáculo para los fines de la delincuencia organizada.

Esta conferencia de Ministros de Defensa de las Américas debe servir, adicionalmente, para dar un paso adelante en el proceso de conocimiento mutuo. Todos necesitamos saber que no estamos solos y que somos conscientes de los retos que enfrentamos.

Por eso saludo que el objetivo central de la Conferencia sea buscar que la seguridad y la defensa en esta parte del planeta se fortalezca, a través de mecanismos interamericano s. con el propósito de fomentar el desarrollo y promover la democracia, dentro de un marco de confianza y transparencia. La seguridad hemisférica es un compromiso de toda la región, el cual debe evidenciarse con una participación activa en espacios de discusión e intercambio como el que hoy nos congrega. Quiero resaltar el trabajo que, en esta dirección, adelanta la Comisión de Seguridad Hemisférica de la OEA.

Nuestro hemisferio en materia de seguridad colectiva ha tenido desafíos que ha sabido cumplir. Así lo hizo en la reunión de consulta de Río de Janeiro a los pocos días del ataque japonés a Pearl Harbour. De allí surgió, de alguna manera una política conjunta dentro de sus limitaciones, al objetivo común de la defensa contra la agresión militarista y nacistas. Así lo hizo igualmente en la Reunión de Consulta de Washington con ocasión de los sucesos de Corea.

La solidaridad americana no es solo fruto de la geografía o de la conveniencia política. Surge del convencimiento sobre una serie de principios que debemos preservar sin vacilaciones. La solidaridad debe tener un propósito común, porque esa es la razón de ser del sistema Interamericano. Ustedes tienen, señores ministros, una gran responsabilidad para preservarlo. Debemos recuperar la tradición, como señaló Alberto Lleras, de que cada resolución interamericana sea una lección de historia y una reafirmación de nuestros principios. La solidaridad se expresa en momentos difíciles como los que ha tenido que vivir la región centroamericana con ocasión del desastre natural ocasionado por el paso del huracán Mitch.

Es cierto, el mundo ha cambiado, pero nuestra vocación pacifista y la solución negociada de nuestras diferencias debe ser la preocupación de los Estados del

continente para ayudarnos a superar los problemas que conjuntamente tenemos. Nuestro consenso sobre estos temas será una base fundamental para hacer más amable y digna la vida de los ciudadanos de las Américas.